Despedida

*...el caso no ofrece  
                        ningún adorno para la diadema de las Musas.  
                                                                                               Ezra Pound*  
  
Me despido de mi mano  
que pudo mostrar el paso del rayo  
o la quietud de las piedras  
bajo las nieves de antaño.  
  
Para que vuelvan a ser bosques y arenas  
me despido del papel blanco y de la tinta azul  
de donde surgían ríos perezosos,  
cerdos en las calles, molinos vacíos.  
  
Me despido de los amigos  
en quienes más he confiado:  
los conejos y las polillas,  
las nubes harapientas del verano,  
mi sombra que solía hablarme en voz baja.  
  
Me despido de las virtudes y de las gracias del planeta:  
los fracasados, las cajas de música,  
los murciélagos que al atardecer se deshojan  
de los bosques de casas de madera.  
  
Me despido de los amigos silenciosos  
a los que sólo les importa saber  
dónde se puede beber algo de vino  
y para los cuales todos los días  
no son sino un pretexto  
para entonar canciones pasadas de moda.  
  
Me despido de una muchacha  
que sin preguntarme si la amaba o no la amaba  
camino conmigo y se acostó conmigo  
cualquiera tarde de esas en que las calles se llenan  
de humaredas de hojas quemándose en las acequias.  
Me despido de una muchacha  
cuya cara suelo ver en sueños  
iluminada por la triste mirada de linternas  
de trenes que parten bajo la lluvia.  
  
Me despido de la memoria  
y me despido de la nostalgia  
-la sal y el agua  
de mis días sin objeto-  
  
y me despido de estos poemas:  
palabras, palabras -un poco de aire  
movido por los labios- palabras  
para ocultar quizás lo único verdadero:  
que respiramos y dejamos de respirar.

*De "El árbol de la memoria" 1961*